

Carta de Argentina

El museo Xul Solar

Jorge Marrone

Fue pintor, escultor, inventor de juegos, de idiomas y de objetos. Se interesó por la astrología, la magia y las diferentes religiones y mitologías. En su pintura revive una multiplicidad de símbolos y formas: estrellas de David, cruces cristianas, cruces budistas, banderas, triángulos, cintas, peces lunas, ojos. Borges decía de él que era un genio. Y, para muchos, Xul Solar fue el alma gemela de Paul Klee. España tendrá oportunidad de conocer su obra. En febrero del 2002 y durante doce semanas, Xul Solar se convertirá en el primer pintor argentino al que el Centro de Arte Moderno Reina Sofía le dedica una muestra individual.

Dicen que era como un duende.

En la calle Laprida 1212, en el coqueto Barrio Norte de Buenos Aires, vivió Xul Solar (1888-1963). Ahora, entre los jacarandaes florecidos de la primavera porteña destaca el caserón. Allí vivió. Hoy es un museo. Los cuadros perpetúan su presencia. Era místico y ferviente creyente de la reencarnación. Su espíritu está allí, entre el silencio, sus obras y las paredes.

Lo que sigue es la suma de datos y opiniones para intentar armar la historia de vida de este personaje multifacético que deslumbraba a Jorge Luis Borges (1899-1986) de quien transcribimos algunos conceptos acerca de Xul, su gran amigo:

«Hombre versado en todas las disciplinas, (escribió J.L.B) curioso de todos los arcanos, padre de escrituras, de lenguajes, de utopías, de mitologías, huésped de infiernos y de cielos, autor panajedrecista y astrólogo perfecto en la indulgente ironía y en la generosa amistad, Xul Solar es uno de los acontecimientos más singulares de nuestra época. Hay mentes que profesan la probidad, otras la indiscriminada abundancia: la invención caudalosa de Xul Solar no excluye el honesto rigor. Sus pinturas son documentos del mundo ultraterreno, del mundo metafísico en que los dioses toman las formas de la imaginación que los sueña».

Óscar Agustín Alejandro Schultz Solari (que él mismo redujo a Xul Solar), nació en San Fernando, una pequeña localidad costera recostada sobre el Río de la Plata en el norte de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1887 a las 11.20 de la mañana en «un día de sol radiante». Este último deta-

lle fue anotado por una tía en su propio diario tal vez en un impulso premonitorio de que los astros y ese niño estaban ya relacionados por un destino sin secretos.

Entre 1911 y 1924 recorrió Europa y allí fue uno de los primeros artistas que acogió los movimientos vanguardia: cubismo, fauvismo, futurismo, expresionismo, surrealismo y principalmente Paul Klee, pero suyos son los símbolos oníricos que aducen un ámbito de fábula por la firmeza del color, habitando sus espacios por curiosas figuras: soles, castillos, caminos, montañas, serpientes, horóscopos, laberintos, signos... Expresó desde muy joven su vocación por el arte plástico, pero esa vocación respondió más que nada a la necesidad de expresar una forma de su genialidad multifacética, de servirse de un medio que sintetizara toda la inteligencia humana por medio de la libertad de la imaginación. A los siete años huyó de su casa. Lo buscaron desesperadamente por todos los lugares que podían fascinar a un niño de su edad. Lo encontraron en un lugar insólito: en una estación de trenes dibujando locomotoras, en su primera fiebre de indagación de las creaciones de que se vale nuestra inteligencia para dotar a nuestra materia de cualidades superiores a su misma naturaleza.

Creador fuera de cualquier clasificación, nada mejor que las definiciones que dio de sí mismo Xul Solar. En una entrevista publicada en *Mundo Argentino* (1 de agosto de 1951) dice: «Soy campeón del mundo de un juego que nadie conoce todavía: el panajedrez; soy maestro de una escritura que nadie lee todavía; soy creador de una técnica, de una grafía musical que permitirá que el estudio del piano, por ejemplo, sea posible en la tercera parte del tiempo que hoy lleva estudiarlo. Soy director de un teatro que no funciona. Soy el creador de un idioma universal: la panlengua, sobre las bases numéricas y astrológicas, que contribuirá a que los pueblos se conozcan mejor. Soy creador de doce técnicas pictóricas, algunas de índole surrealista y otras que llevan al lienzo el mundo sensorio, emocional, que produce en el que escucha una audición musical. Soy creador de una lengua para la América Latina: el neocriollo con palabras, sílabas, raíces de las dos lenguas dominantes: el castellano y el portugués». Como en ésta y otras elocuentes notas autobiográficas, Xul Solar enumera las distintas actividades en las que incursionó su espíritu creador. Así vemos cómo estableció reformas en el lenguaje creando el neocriollo y la panlengua, a los que agregó un sistema de escritura pictórica; cómo ideó un complicadísimo panjuego basado en la estructura del ajedrez; cómo modificó el juego de naipes común y modificó el tarot. Cómo creó un teatro de marionetas utilizando personajes que representaban los signos zodiacales (una especie de teatro del destino); cómo modificó el piano y la notación musical; cómo se interesó por la arquitectura, diseñando numerosos proyectos para viviendas

del Tigre (en el Delta, zona isleña, cercana al lugar donde nació y murió) y también viviendas urbanas en las que se unían una gran fantasía con un sentido funcional y en cuyos frentes utilizaba formas con significado, que podían ser leídas, conformando una verdadera arquitectura semántica.

Xul Solar había concebido una verdadera interpretación astrológica universal, mediante la cual establecía una oculta correspondencia entre todo lo existente: el lenguaje, la música, la pintura, la vida, los juegos como expresión de la vida, el teatro, como expresión de la vida, la arquitectura como proyección del hombre, y finalmente las matemáticas, que codifican y condensan las leyes del universo. El sistema numeral de Xul estaba basado en el zodíaco y era duodecimal.

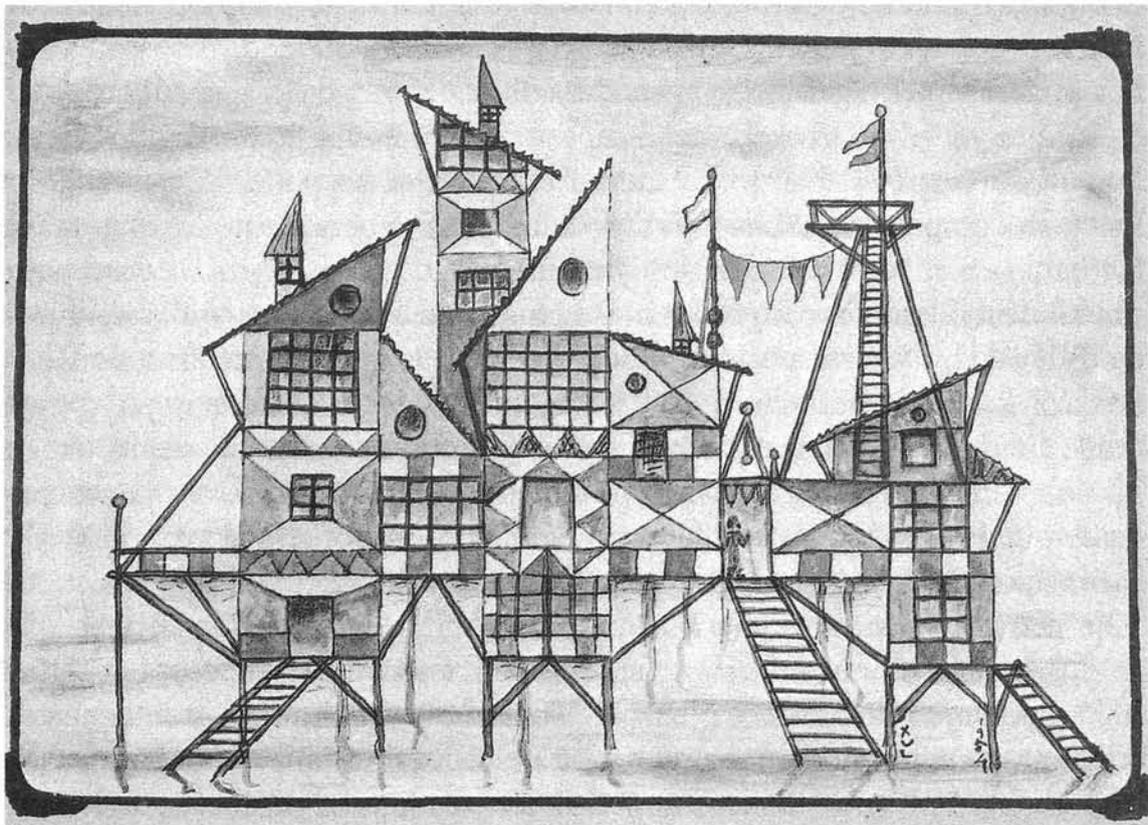
El crítico Aldo Pellegrini dijo acerca de nuestro personaje: «Como artista, Xul Solar fue un poeta visual... A través de su obra quiso dar una explicación esotérica a la unidad del mundo, principio que está en el núcleo de toda la tradición filosófica y religiosa. El tiempo para él era un presente absoluto y lo que llamamos presente no es más que una encarnación del tiempo en el vivir del hombre... Desde la pluralidad de las cosas del mundo y su fugacidad, Xul Solar parte en busca de esa unidad originaria regida por la eternidad de lo espiritual».

Xul llegó a dominar cerca de veinte idiomas. Algunos, como el francés, el inglés o el italiano por lógica consecuencia tras su permanencia en Europa. Otros, como el japonés, el sánscrito o el arameo, en razón de esos extraños poderes que le permitían aprender con la celeridad del que sólo recuerda lo que ya sabía. En seis meses aprendió el alemán. Los oriundos de la lengua de Goethe, al oírlo hablar en ese idioma no podían creer que no fuera un compatriota. Menos tiempo aún necesitó para aprender el guaraní (se habla en el Noreste argentino y en el Paraguay) lo que hizo con el solo objeto de asistir a un congreso en esa lengua en el que participó sin ninguna dificultad. En otra ocasión, internado en el Hospital Fernández, de Buenos Aires, con una fractura de cadera, se decidió a estudiar ruso con el doble fin de aprovechar el tiempo y dialogar con su vecino de cuarto en su idioma de origen. Ese compañero circunstancial jamás pudo ser convencido de que la lengua rusa que hablaba tan naturalmente con el artista, Xul la había aprendido en el corto tiempo de su internación.

Es cierto que durante mucho tiempo la obra de Xul Solar permaneció oculta delante de nuestros ojos (argentinos), envuelta en una espesa mitología que dejaba en primer plano la excentricidad del artista y relegaba el conjunto de su producción, al gabinete de las curiosidades.

El mismo Pellegrini remata su definición académica de nuestro personaje: «Como artista, Xul Solar fue un poeta visual. Como poeta visual, utilizó la imagen, de la que supo arrancar la mayor fuerza comunicativa; la ima-

gen, que ha sido tan menospreciada pero que en manos de un verdadero creador retorna siempre invencible». Y como para que no queden dudas, Borges pone el sello definitivo en defensa del artista: «Decir que Xul fracasó es absurdo. Los que fracasamos fuimos nosotros. No hemos sabido ser dignos de él (...). Creo que seguiremos viviendo, nuestros hijos seguirán viviendo y no sé si habrán alcanzado a Xul, ese hombre extraordinario (...). Tal vez el único cosmopolita que yo conocí ciudadano del mundo, haya sido él». Xul Solar fue todo lo dicho en esta aproximación a un «retrato». Y mucho más. No fue únicamente un pintor, como ya hemos dicho, fue un genial aventurero de la existencia humana.



Xul Solar: *Proyecto fachada Delta*. Acuarela (1954)